

② El boliche "La Obea" (Jaime Gómez Rogers)

trabajo. Sus presentaciones en público quiebran con aquello que, generalmente, se entiende como recital poético. Trabaja con collares, dibujos, letras pegadas en cartulina y otros elementos audio-visuales adyacentes a la poesía y que sirven de complemento al verbo.

705816

Uno de sus poemas está representado en un círculo sin fin que forman las palabras "LA VERDAD ESTA EN LA MENTIRA ESTA EN LA VERDAD ESTA EN... etc."

Las letras rojas y verdes (para jugar con las luces intermitentes, rojas y verdes, en el escenario) van pegadas, en círculo en una cartulina de 1,10 x 0,60. (Con el cambio de luces las letras aparecían y desaparecían alternativamente). El "recital" viene acompañado por una cinta magnetofónica, grabada por el propio Paredes. Y nos advierte que uno de los elementos importantes de esta "representación" ante el público puede ser el silencio. De hecho, la "lectura" de esta obra consistió en que el poeta aparece golpeando suavemente los muros del escenario. El poema está pegado en uno de los muros. Después de varios golpes, de pronto el poeta acierta y golpea con el puño en el centro blanco del círculo. Entonces se

sienta en una silla, enfrentando a los asistentes, durante 3 minutos, en absoluto silencio. Después, el silencio se ve interrumpido por un ruido de claxons, voces, bocinas de automóviles y ruidos de tormenta, al cabo de lo cual se escuchan, en la grabación, tres golpes fuertes. El poeta dice: "La verdad está en la mentira" y la grabación, con la voz de Paredes, coordinadamente, responde: "La mentira está en la verdad". (Fin del poema).

El mismo es quien nos cuenta la reacción del público: "El público fue muy receptivo. Sentí que ellos cogían la atmósfera. Se dio lo que se llama el momento poético. Hubo un momento en que me sentí comunicado con ellos".

Otro de los poemas es una variante de la representación anterior. La misma frase montada en una cartulina redonda de 10 cms. de diámetro. Está colgada del muro, por un alfiler. El "lector" debe girar el círculo, como en una tómbola y leer de acuerdo a las palabras que aparecen en la parte superior del círculo, frente a sus ojos. (Este trabajo fue publicado en la revista "Cisoría Arte", de Venezuela, en 1977).

"La poesía visual", nos dice Gregorio Paredes, se está trabajando en

Europa, en en Estados Unidos y en algunos países de América Latina. Pienso que se ha iniciado una nueva forma de encuentro del poeta y la gente. Y este tipo de poesía establece los primeros pasos hacia la poesía del futuro. A través de ella, el poeta busca más y más la identificación con su interlocutor".

La hora avanza entre los asistentes que empiezan a retirarse. Nos despedimos. Bajamos las escaleras, pensando en la importancia y el valor que tienen estas tareas culturales, que se imponen a sí mismo los jóvenes. Afuera el viento,

que sube desde el mar, arrastra olores de sal, de distancias, y de viajes. Aún sigue la noche, alegre y bullanguera, por las estrechas calles de Valparaíso. ¡Vamos escuchando la música que sale de los negocios, todavía iluminados. Dejamos atrás El Boliche, y nos alejamos, con algo que sentimos nuevo y alegre, a seguir, por estas huellas que bajan y suben de los cerros, sintiendo el ruido de las olas, el peso de los astros, el empuje del hombre, en esta noche de primavera, cruzando la ciudad, por este fin de semana que recién se inicia.

LA POESÍA VISUAL

Dentro de los géneros nuevos que se han presentado en "El Boliche", merece atención especial lo que se llama "poesía visual". Porque definiéndose como poesía, esta manifestación rompe con todos los cánones tradicionales del lenguaje. El exponente de este novedoso género es el poeta Gregorio Paredes (36 años), que en el año 1968, con su libro "La tierra cuadrada" ganó el Primer Premio de Poesía "Luis Tello", en Valparaíso (Concurso auspiciado por la Soc. de Escritores de Valparaíso).

Paredes se define como poeta visual, consecuente con el resultado de sus dos últimos años de



GRUPO MUSICA EXPERIMENTAL DE VALPARAISO.